

EDITORIAL

Con la Declaración de Budapest-Viena (2010), tras las Declaraciones de La Sorbona (1998) y Bolonia (1999), podemos considerar, de manera oficial, la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior. Si bien las Universidades se han preocupado de mejorar la calidad de sus títulos participando en numerosos planes de evaluación de institucional, propuestos por diversas instancias (Consejo de Universidades, Agencias de calidad,...), a partir de este momento, las universidades han pasado a centrarse en la gestión de la calidad no sólo de sus títulos, sino de toda la institución en general, poniendo especial énfasis en la captación del alumnado. Para lograrlo, se están poniendo en marcha múltiples iniciativas que se orientan a una estructura basada en la internacionalización de la oferta de la educación superior en base al reconocimiento de los estudios cursados en los diferentes países, donde la excelencia del profesorado en sus dimensiones docente e investigadora cobran un especial interés.

Hace un par de años, el editorial de la Revista RIE, vol. 27-2 (2009), se hacía eco del Proyecto EERQI (*European Educational Research Quality Indicators*); un proyecto para la evaluación de la calidad de la producción científica del profesorado universitario. El propósito fundamental de este proyecto era el de crear un marco para la evaluación de la calidad de las publicaciones que son resultado de la investigación, creando indicadores que posibilitasen realizar una evaluación internacional de la calidad de las publicaciones en diversas lenguas europeas. Se esperaba igualmente que este proyecto contribuyese a que el Espacio Europeo de Investigación suministrase nuevos conocimientos sobre cómo se percibe la calidad de la investigación. En este número publicamos el artículo de la investigadora Ingrid Gogolin de la Universidad de Hamburgo en el cual se exponen las principales características y conclusiones de dicho proyecto.

Este tema, interesante de por sí, también se ha tratado con pormenorizada atención en el XV Congreso Nacional y I Internacional de Modelos de Investigación Educativa (21-23 de septiembre del 2011) a través del Simposio titulado "Profesores excelentes y evaluación de la docencia: cambios requeridos en el panorama del EEES". En este caso, en contraposición con la dimensión investigadora reflejada en el anterior proyecto, las principales conclusiones obtenidas se centran en cómo va a asegurarse la excelencia del profesorado en su dimensión docente. Entre sus principales conclusiones podemos extraer que lo que determina lo qué es un buen profesor no es tanto su experiencia o los años dedicados a la docencia, como su capacidad para reflexionar sobre su trabajo y de buscar nuevas líneas de mejora.

Este número es reflejo de que ambas dimensiones —la docente y la investigadora— son preocupación del trabajo de autores y autoras.

En este número, y lejos de encasillar dichos trabajos en una u otra dimensión; recogemos las aportaciones de M.^a Dolores Fresneda, que analiza las actitudes de los/las logopedas españoles/as hacia la práctica basada en la evidencia y la percepción de barreras hacia ésta así como el uso de diferentes recursos en el proceso de toma de decisión clínica; Ana López, que analiza la relación establecida entre la percepción del ocio y tiempo libre y los enfoques de aprendizaje en estudiantes universitarios; Ana M.^a Moreno, con los efectos de un programa de intervención en el lenguaje de alumnado con trastornos específicos del lenguaje; M.^a del Mar García Cabrera, con el diseño de un instrumento de evaluación dirigido al alumnado de Educación Superior con el objetivo de analizar la metodología de trabajo cooperativo empleada por el profesorado en el aula; Camilo Ocampo, con el objetivo de conocer cómo la formación y la experiencia docente influyen o pueden influir en el desarrollo de actitudes favorables ante la inmigración; Ángel Alsina, identificando factores que contribuyen a mantener un enfoque básicamente instrumental para la enseñanza de los sistemas externos de representación matemática y lingüística; M.^a Teresa Sanz, estudiando la visión que tiene el alumnado de Educación Superior sobre los servicios de orientación y tutoriales universitarios; Micaela Sánchez, con una investigación evaluativa de programas de formación profesional para el empleo; Berta Palou con un análisis de elementos configurativos de la ciudadanía como condicionante de integración; Antonia Ramírez con la puesta en marcha de prácticas inclusivas de los docentes en la convivencia escolar y en la organización y funcionamiento de los centros y César Merino analizando la fiabilidad del test gestáltico de Bender-II; todos/as ellos/as con sus correspondientes colaboradores y colaboradoras; estudios que seguramente también afectarán finalmente a la práctica docente del profesorado.

Estamos seguros que este número será de interés para nuestros lectores.

Jesús Miguel Muñoz Cantero

Editor adjunto/director adjunto de la Revista de Investigación Educativa